Jasp Galanier







"Aún es hora de volver"

¿Qué hacer con tanto amor? Se anda uno cómo si sobraran almas para habitar cuerpos, como si faltara espíritu para llenarle el corazón al prójimo. Bribón por excelencia, se es. Andar diciendo que "amar lo es todo", soñando más que viviéndolo y, en el fondo saber que no es así. Sucede que, en estos tiempos, hacer uso de la razón y del sentido común es un sueño perdido, un pecado social. Se ha hecho del amor el antídoto imperfecto para todos los males, vociferando que al ser sensible es uno mismo el sinónimo de amar. Hemos de hacer ya uso de la razón, dejar el corazón en la sala de espera mientras ajustamos cuentas. Después de todo, la realidad también es un sueño y, es la razón la que debe liberar al hombre de muchas creencias y supersticiones obsoletas. Es hora de volver antes que sea demasiado tarde, volver a ese balance extraño e irreconocible, a la sanidad pura de lo que fueron los tiempos de oro.

IDEAS PELIGROSAS



JASP GALANER

"Bienvenidos a lo imaginado"

¿Con qué espíritu nos quedamos, con el rojo o el azul? Buñuel dijo en una entrevista que la libertad total no existe y que se es finalmente libre al cerrar los ojos y se está con uno mismo. Vaya esclavitud actual la nuestra: la que llevamos puesta. Y sigue el hombre en movimiento. Uno que otro movimiento viene y va en el intento por despertar consciencia.
Ya no sueña ni el recuerdo, ya no sueña ni Buñuel. Cada ser humano es un cadáver viviente, seres que viajan miopes rumbo al siglo ese de veintitantos, que ni los dedos pa' contar alcanzan. Ya no vemos las estrellas, cada vez son más opacas y los cielos más grises.
La ceguera es más certera y más nítida la espera; es más sano imaginar porque la realidad es un sueño muy difícil de superar. Habrá personas que piensen denso, que se atrevan a verberar, a filosofar verdades, pero no hay muchos que imaginen lo aún no imaginado.
Ya no sueña ni Buñuel porque el sueño está comprado. La vida es una gran maquiladora de deseos despilfarrados. No sabemos soñar porque todo está soñado para bien o para mal, todo llega bien empaquetado al final de la cinta transportadora; todo está imaginado, ya no hay sueños incumplidos, ya no hay sueños por cumplir, solo sueños diseñados y sueños por destruir.
Los niños son presa fácil, consumen lo imaginado; no imaginan más allá de los temores de sus padres. El cine, la televisión y resto de los medios se encargan de hipnotizar mentes. Así consumimos golosos todo lo imaginado. Los peores de los peores seguimos siendo los adultos. Convencidos nos tragamos hasta el último segundo en confort, en compañía de buenas amistades, tan solo para disfrazar la tensa situación social que nos presenta la vida actual, ausentada de cultura, ética y con sentido común.
Y al final volvemos al inicio. La pregunta es: ¿con qué espíritu nos quedamos: azul de la esperanza o el rojo del desconsuelo?

IDEAS PELIGROSAS



JASP GALANER

"Los gatos se han quitado la vida"

¡Tú, hombre!, tú quien dices tener el poder para liberar a mi alma de los males del mundo, ¡qué poca madre tienes! Eres hombre de mucha lengua y de pocas palabras sabias. Hombre moderno... De noche contábamos tú y yo cada una de las estrellas, lo hacíamos hasta el cansancio, hasta disiparse todas por el deterioro de nuestra vista. Lo hacíamos sin darnos cuenta de que el gato que rondaba los techos en la oscuridad ya tenía nuestras vidas contadas: una menguante y la otra creciente. Los gatos sí que cumplen sus promesas, amigo, te lo advertí, pero tú siempre hiciste gala de tu incrédulo optimismo, sombra de ser paseante. Una de esas noches a ti te hará por aullarle a la luna y los gatos sin ningún sentido de culpabilidad te abandonarán por otro amo de carne viva, desaparecerán del pueblo, tan solo sus huellas salpicaran los charcos de la lluvia, se quitarán la vida y subirán un peldaño más rumbo a la consciencia. ¡Ay los gatos!, esa extraña extirpe de especie, ese fenómeno de la naturaleza que nos hace desmerecer toda sensibilidad exquisita.



"I Centris"

Todos quieren atraerte, pero yo tengo mi propia realidad. No te aferras a nadie o a formaciones instituidas para mantener una alma en raya. Debo irme con las manos vacías, con la misma ceguera de un tonto, a falta de vista, como los santos. Al ver el fantasma laminado en el firmamento me he visto a mi mismo en todo momento, vi que el yo reflejaba al otro, de otro y de otro. Entonces supe que eran los espejos de entidades falsas. Y me llegó como cuando la vida se convierte en una nueva frontera. Disipé las cualidades del otro. Todo queda como fue, es y será.

«"El fatal desconocimiento de "Tanto arriba como abajo"»

Hace tiempo que no bajan los rayos de las estrellas; ya no alumbran las corrientes del mar como lo hicieron hace muchos siglos. Por las pequeñas grietas de estos ojos míos, se ha extraviado una vez más el milagro de sus brillantes incandescencias. Muchos años luz de intrínseca existencia parece haber desaparecido por el chispazo de una breve mirada... y se creó el distanciamiento del hombre y el universo. Hace tiempo que escalo y escalo esperando llegar a la cima de algún mundo, esperando que una vez más la lluvia galáctica deje caer esferas como si fueran serpentinas de una fiesta universal. También me he pasado esperando ver la danza de los cuerpos celestes, observarlos zumbando sus ejes a través del éter. He guiñado mi ojo izquierdo y luego mi derecho para provocarle un desajuste a la vista estéreo de mi percepción neurológica; ando pensando tontamente que la inteligencia que rige en la existencia podría quizás equivocarse alguna vez. He intentado dormir despierto pero esos mismos ojos vuelven a jugarse ciegos: se sellan oscureciendo las pocas ilusiones externas. Todo esto se ha creado en mí, por mí, se ha creado, creado el fatal desconocimiento de "Tanto arriba como abajo".



Ni la muerte sirve para explicarlo todo

He procurado vivir con cautela, alimentándome bien, actuando debidamente con la esperanza de llegar a ser el cadáver más sano del camposanto. Después de muertos los que se hayan proclamado "mejores amigos" tendrán la culpabilidad de defender mi honor a capa y espada. Tonto sería volver al mundo y declarar mi defensa a cualquier mala interpretación de cada acto vivido. ¡Qué va!, que ni la muerte sirve para explicarlo todo. No serviría de nada volver bien vestido y afeitado en un cuerpo rancio, a menos que volviese como el Nazareno; pero ni eso, ni dos mil vidas de hipnotismo han servido para domar a la bestia cósmica de este mi endeble cascarón.





"La verdad extinta"

Increíble cómo en un abrir y cerrar de ojos una idea puede convertirse en otra y el ser humano, incapaz de saber que ha sido mentido, adora la mentira y la propaga como su fe. ¿Qué quedara de nuestra civilización? El deterioro del lenguaje mediante un limitado manojo de letras profanas a dado fin a la expresión. Los dedos reinan el mundo táctil y la sordera impera entre los visitantes de los parques de las grandes ciudades. Hoy el mundo es del mundo y la tierra respinga en silencio, retumba en el interior del individuo sin ardor alguno. El mal ha reinado hasta en los siglos perdidos. El sol quema las puntas de los dedos, pero el científico es terco y sigue en la encantación de sus ecuaciones, tanteado su estancia, negando la "videncia", de nuevo, quitando letras y sentándose en el trono como un creador absoluto. La grandeza se ha reducido a la pequeñez de las cosas. Y de sabios a inútiles, la servidumbre se acobarda y el poder piruje arremete con su fina daga del mal, inoculando al hombre, lo convierte en bestia de un mundo ajeno a su naturaleza. ¿Qué estuvieron haciendo Adán y Eva en el paraíso? Oculta es la historia misma, va mentida, con una verdad extinta que le rastrea a través del tiempo.

¿Qué pasa esta noche? Los perros ladran y ladran hacia el firmamento como si el dios del inconsciente estuviera a punto de desenchufar el mundo dejándolo sin luz y perdido de su órbita entre la bruna penumbra del inmensurable vacío universal. Y es que son los perros los que siempre anuncian la llegada del fin de un mundo, de sueños que nunca llegan, el fin de diez mil años de estupideces. Cuando los historiadores mueren, los falsos profetas acechan, se hacen pasar por perros, ladran, y los perros aúllan con ellos, invitando a espíritus galácticos de otras esferas a velar nuestras estancias en pleno predicamento de una humanidad perdida. La noche morirá y los perros volverán a las casas para dedicarnos el tiempo completo a enseñarnos lo que es vivir la sutileza del amor clandestino. Los historiadores huirán a otros mundos más concisos y los falsos profetas volverán a sus cuevas, de allá donde los vimos salir por primera vez dejando olvidado algún que otro antiguo conocimiento.

¿Y qué pasó con la verdad?

¿Y qué pasó con la verdad? Hace siglos que no sabemos nada de ella por estar atrapados en el fino hilo de la frontera interior-exterior, entre el salvajismo y la conciencia, entre la verdad y la mentira. ¿Qué es verdad y cuál ha sido esta como humanidad? Estamos atentos a tantas mentiras que ya no distinguimos la verdad: nos es prehistórica y la hemos dejado al olvido. Nos siguen diciendo que estamos vivos, pero de vivos no tenemos ni la mente, tan solo el bulto de un televisor que irradia mentiras blancas alrededor del sol. Hace tiempo que vagamos muertos sin cultura, muertos sin sentido, y con amnesia de nuestros hechos. Tememos tanto a la muerte que ésta forma ya parte de nuestra vida futura: creemos tan vivo el futuro, tan nuestro. No, en verdad, escúchenme: ¿Dónde ha quedado la verdad?, ¿en qué bolsillo de qué individuo, organización, institución o secta? Hemos bajado de los árboles para refugiarnos en cuevas; hemos conquistado tierras con desorden y guerra; hemos domado las bestias y nos hemos convertido en ellas mismas. ¿Qué verdad nos da el privilegio de autodenominarnos superiores al resto? La palabra se hizo hombre y la verdad, por consiguiente, mito. Quien quiera dudar, que dude ahora mismo, que de verdades ya pocos mueren y de mentiras muchos, muchos, aún respiran.



"Lunes de resurección"

No creo en profecías sino en hechos diarios. No hay día más horroso quel lunes. No porque los demás lo sean menos, ni que los fines de semana sean la gloria, sino porque el lunes es el día en que todos morimos juntos: ricos y pobres. Lunes es el día de la derrocada resurrección, es el día favorito de los optimistas y la declaración de amor de los pesimistas. Es cuando nos despertamos con la poca esperanza que nos quedó del domingo anterior: Ocio, divertimiento u otras cosas que mantienen la vida de las personas justo detrás de la raya divisora de la coherencia y la locura. El domingo se traga todo, hasta las primeras horas del lunes. Todo comienza en plena alegría... llega la tarde de ese domingo y nos cae la realidad llevándonos al borde del suicidio ese silencioso de bocas cerradas. He escuchado por ahí que la solución del mundo la tiene el hombre: qué esperanza tan más pueril, como si la historia no fuera sincera y nos mintiera las torpezas del pasado. El lunes las cartas llegan tarde al buzón. La gente en las redes se aleja temprano a dormir. Ningún problema del mundo se soluciona en un lunes, es más, es el lunes el dia en que se planean y perfeccionan las tragedias. Cuando acabe tu vida, ruega que sea el lunes el día de tu resurrección.



“El redentor de perros”

"Vienen por mí", se dijo. Entre la ladradera de perros comenzó a retomar sus cueros. Salió de la tumba maldita buscando justicia, pero no había héroes en la tierra; los pocos, cobardes, se engolosinaron de su gloria. Por eso de ser caudillo pecó de bueno y se fue llenando de miedo; miedo por ser hijo de perra, destinado a enaltecer la lucha, la sed interna del individuo en pena, la salvación del hombre de las garras del mundo y de los comercios de la avaricia. Condenado al fuego se dijo de nuevo: "Vienen por mí, porque de razón pura se vive poco y el espíritu reclama su estado perpetuo". Y volvió, volvió de la nada a todo. Desde entonces la ley terrenal le ha perdido el rastro.

“LA SALUD MENTAL”

La salud mental es hoy en día tan bien investigada y tratada como lo fue hace mil años, salvo que ya no nos llaman herejes y nos queman. Hoy simplemente cargan nuestros cráneos con los productos químicos de carteles farmacéuticos y nos visten con ropa de "locos".

“Esquizofrenia aguda de mis asuntos personales”

Al igual que usted, mi vida es muy ocupada y no siempre tengo el tiempo que necesito para tratar esta esquizofrenia aguda de mis asuntos personales, así que a menudo acabo por hablar con mi terapeuta personal, Carl Jung. Claro, puede haber muerto hace ya 40 años, pero eso no significa que no pueda hablar con él directamente a través de la nueva figura de acción de Carl Jung. Si usted le habla a la figurina del Dr. Jung con algún problema o duda, solo es cuestión de centrarse muy duro y le dará a usted una respuesta. A veces ni siquiera tiene que concentrarse, él simplemente empieza a hablar. A menudo tengo que ponerlo en el cajón porque siempre está diciendo “Inserte acento suizo”, "Por el amor de Dios doctor, ayúdeme a librarme de esa mujer", o "De esta situación penosa no se salvan tus cueros". Claro, no advierte en el paquete, pero como todos sabemos, "invocado o no invocado", Jung está siempre presente."





“Las cinco generaciones del mal”

Las fuerzas del mal en que he caído. Un mal que desde hace tiempo es proclamado como el nuevo modelo a seguir. Aunque la conspiración acertara, este mal es inevitable, no tiene enemigo alguno. En las viejas leyendas de antigüedad, el mal fue siempre némesis del bien. Ahora el camino está libre, es inevitable detenerlo porque el mal se atragantó al bien, y el proletario le dio vida en el día a día. Por eso del otro lado no está la extinción sino el hombre, irreconocible de sí mismo y de su legado ancestral. He vendido mi alma al diablo, y a cambio, el me entregó un iPhone con red 5G: cinco generaciones de esclavitud al servicio de unos cuantos y su condecorada tecnología.

"Los que lo quieren todo"

Con elegancia y desfachatez lo quieren todo y hasta las cachas. Ay... sinvergüenzas... Aquellos que no eligen sino que son elegidos por sus deseos más puros, bestiales, hormonales y con acento en la a del más allá. Esos lo quieren todo, así como el universo quiere todo para devolvérselo al misterio. Qué envidia, pues ellos viven de todo y nosotros de tan poco; ellos no quieren poco, ¡lo quieren todo! Se tragan todo y de todo a cada instante, hasta la más mínima verdad y el último sorbo de una mentira bien callada: lo quieren todo, tooodooo. Quieren comerse el cuerpo de otra u otro. En el amor lo quieren todo, con ese amar enfermo de pocos locos. No dejan huella de un buen filete en plato, ni el espinazo de la hembra más hermosa se salva de sus antojos; lo quieren todo, por si la muerte vuelve por sus vivos, por eso lo quieren todo. Exigen vivir así, queriendo vivir la vida entera con desgracia y to'. Qué envidia... No muchos queremos tanto, no muchos amamos así, en ese amor que lo abarca todo. Nosotros somos los otros que nada más de romanticismo y uno que otro sueño con cinismo. Desperdiciamos la vida sin vida, queremos de todo, pero un poco, y de ese un poco, casi nada nos llena.

Queremos poco: amor sin salto, sin suicidio por el otro; amor sano, sacrificando mil antojos, canonizados mucho antes de morir por esa injusticia creada por la alusión de todos. Insanamente patético es nuestro creer de sanos, una locura invisible que se hace pasar por lo que hay y no mucho más... Amor cubierto en caramelo de dulzura ilusionada, como en la más reciente telenovela, impecablemente bien ejecutada: pornografía suave para los que niegan sus más secretas fantasías. Como el último reinado de apariencia consumada: él es rey y ella la reina; un presumir como tantos, el imperio de un amor, el más falso de la historia. Y todos los de abajo aún creemos, creemos tenerlo todo, pero de este tanto nada nos complace. Y mientras aquellos, los pocos sanos en locura, esos si lo viven todo. Para ellos la muerte vuelve y se lleva todo, para ellos la nada significa todo.



"Para ti, otro fin del mundo"

Veo a dos hombres tomarse de la mano y darse un beso que lleva cariño, pero no autorización, y es que, como humanidad, aún nos cuesta. Veo a la gente ejerciendo la justicia a labios fruncidos, deseando las armas, y, a la vez, repudiando la guerra. Veo gente compartiendo citas de otros y no de ellos mismos, ya sea por falta de imaginación o por flojera. Veo muestras de una sociedad pasiva artísticamente porque queremos arte para sanar pero no pagamos por él lo que equivale realmente. Veo que es más fácil aprovecharse del esfuerzo y la creatividad de los artistas que ser uno mismo el artista y crear el arte en carne propia. Veo como describen el futuro los espiritualistas: unos, con sus propuestas proféticas de fin de mundo, y otros, de despertares de conciencias nirvanescas. Veo como la gente se queja del mundo en que vivimos y gasta en cosas innecesarias, gasta a diario la necesidad más básica de la existencia: el tiempo. Veo como los adultos se preocupan más por los niños que por los grandes de ellos mismos, perdiendo gran parte del sentimiento de niñez. Veo como las personas jugamos a los payasos en el circo de la vida, este que nos rodea, cambiando de atuendo en atuendo, de función en función, de personalidad en personalidad. Veo como la gente se esmera por ser tan buena que se olvida cual es el significado de ser bueno. Veo como todos viven la vida de los demás y no la de ellos mismos.

Veo como todos piensan igual por lo que se les informa afuera y no lo que intuitivamente sienten. Veo como la gente vive el presente con sabor a pasado y a futuro, pero menos a presente. Veo como las familias van desapareciendo dejando herida a la sociedad. Veo como la culpabilidad es el motor que mantiene a las personas en matrimonio, en amistad y en religión, hipócritamente santificando sus hechos bajo la excusa de algún credo. Veo al círculo de los vegetarianos como una secta obsesionada que, a fin de cuentas, muestra otra versión del extremismo humano. Veo los greenpeacers del medio ambiente jugando el papel de salvadores de un planeta que ha existido sin el hombre y se recrea como organismo sin la necesidad ajena, existiendo en perpetua constancia al margen de todo. Veo como la ciencia es la nueva religión del planeta tierra. Veo como los escritores también son estrellas de Hollywood y los actores los mejores amigos de las estrellas. Veo como los políticos están en la cima de la maldad, títeres de unos cuantos que ejercen el poder total del planeta. Todo esto es algo de lo poco que veo: si te platicara lo que siento, sería el fin de mi mundo para ti.

